

**Yunes, Eliana**

*Paul Ricoeur : pensando ética y reconocimiento  
a partir de hombres y dioses*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Yunes, Eliana. "Paul Ricoeur : pensando ética y reconocimiento a partir de hombres y dioses" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/paul-ricoeur-pensando-etica.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## Paul Ricoeur: Pensando Ética y reconocimiento

a partir de Hombres y Dioses.

Eliana Yunes

Puc-Rio/ Buenos Aires

Septiembre, 2013

En un curso ofrecido en 2012 en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, alumnos de teología, Filosofía, Educación y Letras, organizaron lecturas y debates sobre algunas obras de Paul Ricoeur aplicándolas a novelas y películas que pudieran concretizar sus asertivas sobre las relaciones humanas como proyecto de una vida buena y la organización ética de la experiencia con uno mismo y con el otro.

Una de las propuestas fue leer la película *Hombres y Dioses*, de Xavier Beauvois (2010) bajo las consideraciones presentes en la conferencia *La lucha por reconocimiento y la economía del don, El si-mismo como otro*, (estudios 7 y 8) y en el *Percurso del reconocimiento* ( estudio 3).

Optamos por no tratar directamente el lenguaje fílmico sino recoger a la crítica de cine del periódico Folha de S. Paulo, Bianca Wild, quien de no ser religiosa pudo mirar el relato ficcional de un hecho real, con perspectivas de su sentido de humanidad y justicia.

Abajo la copiamos:

*"De hombres y dioses "es una película francesa, actor francés, Director y guionista Xavier Beauvois y Etienne Comar. Ganó el gran premio del jurado en el Festival de Cannes (2010). La película cuenta la historia verdadera de nueve monjes Trapenses del monasterio de nuestra señora del Atlas, ubicado en Tibhirine, fundada en principios de 1960, un lugar distante en Argelia norte.*

*Siete de ellos fueron secuestrados en 27 de marzo de 1996 y decapitados por un comando terrorista del Grupo de Liberación de*

*Argelia en 21 de mayo. Es necesario destacar, en primer lugar, que "Trapense" es un apodo de la "orden cisterciense de la estricta observancia". Este apodo vino sobre precisamente por el hecho de que su primer monasterio fue la Abadía de La Trappe, tiene ninguna relación con los "trapos", confusión muy común, un "mito" de la Trapa. Los trapenses son los Cenobitas de monjes benedictinos, viviendo en comunidad, que diferencia, por ejemplo, de los Cartujos, monjes ermitaños, es decir, religiosos de la vida solitaria.*

*La historia verdadera, sin apelaciones baratas al emocional, tiene tanta calidad de texto como de imagen, sobriedad y lentitud aun cuando la acción violenta estalla. "Basada en la vida de los nueve monjes y su "preparación" para la muerte impresiona a cualquiera que la observa, como un verdadero ejemplo de humanidad, fe y coraje", señala la crítica especializada del más importante periódico de Sao Paulo.*

*El comienzo ilustra la armonía existente entre la comunidad y los residentes monjes en el monasterio de Atlas, refleja su vida cotidiana en una pobre aldea de Argelia, carente de casi todo, donde nacen los lazos de amistad de la población local con estos religiosos, cuya fe no comparten como doctrina. Aunque religiosos, que la película demuestra claramente cómo los monjes no tenían ninguna intención de convertir a cualquier persona de la aldea, todos musulmanes, asistidos todos sin restricciones o requisitos.*

*Algunos musulmanes, profundamente religiosos, poco a poco comienzan a asistir al monasterio. Como resultado, un grupo de diálogo cristiano-musulmán, el Ribat (una palabra árabe significando "link") fue formado y regularmente se reúne en el monasterio para oración y discusión de su experiencia de vida; también se muestra la íntima relación entre algunos miembros de esa comunidad y los monjes, que frecuentan a sus residencias, participan de sus fiestas.*

*La historia comienza en el año 1993, relato de la transición postcolonial en Argelia, pero no hay aspiraciones a crear una narrativa acerca de la cuestión política existente en este contexto. La paz en esta comunidad comienza a entrar en riesgo precisamente en este período, cuando la disputa entre distintas facciones políticas (gobierno, los socialistas y los musulmanes extremistas), tuvo su clímax con el asesinato, en 1993, de un grupo de trabajadores croatas.*

*Son protagonistas el superior de los monjes, Christian de Chergé elegido al líder del grupo, estudioso de la Biblia, pero también del Corán, que creía que su misión era continuar en esa aldea; también fr. Luc médico, anciano y enfermo, que cura a los pobladores, como también a los terroristas y que jamás se niega a ayudar a todas las personas les buscan. Los otros monjes complementan la imagen de la comunidad, de comunión y sufrimiento, capaces de presentar sus dudas, inquietudes, cargas, tratar el miedo de morir, la posibilidad de fuga, de regresar a Francia, a sus familias, y sin embargo, de considerar su misión, discutir las decisiones correctas a tomar, sin negar las debilidades y fortalezas, vicios y virtudes de la persona humana.*

*La película plantea reflexión, principalmente debido al hecho corriente de nombrarse las atrocidades que se cometieron en nombre de la religión: al revés, acá los monjes siempre muy respetuosos de la gente, de la cultura local y de su religión, lleva a la pregunta sobre el por qué tanta intolerancia si todos pueden vivir en paz, respetando la religiosidad de los demás como hacen, monjes y aldeanos. No fuera el conflicto externo, aquello pudiera ser imagen del Reino de Dios: el convivio fraterno y el apoyo mutuo.*

*Esto está marcado y enmarcado por una de las secuencias más fuertes que muestra la visita del líder de los terroristas, invadiendo el monasterio con violencia, exigiendo que el doctor (fr. Luc) le acompañe para tratar uno de sus hombres que había sido herido; ellos se enfrentan a frei Christian de Chergé, quien les informa con calma, pero firmemente que no pasen porque allí no puede entrar armas, es un lugar de paz, un templo. Le niega en seguida también a que lleve las medicinas diciendo que no puede dar lo que no le pertenece, ya que ellas son para todo el pueblo, y citando el Corán abre la posibilidad a que lo traigan al mismo tratamiento dado a la comunidad. Y ante la sorpresa de quienes se esperaban una reacción agresiva del terrorista, él le ofrece la mano y finalmente acepta la negativa. Frei Christian les explica que esa es la noche de Navidad, que celebra el nacimiento del príncipe de la paz. Tiempos después, Frei Christian será llamado por las fuerzas armadas a reconocer el cuerpo del mismo terrorista, y reza por su alma, para escandalo u sospecha de su fe y tolerancia.*

*Hay momentos de grande tensión en el que los monjes están instados por el Gobierno argelino para volver a Francia, contrapunto con el expreso deseo de la comunidad que quería verlos permanecer pues estos hombres les prestan una sensación de seguridad. Al mismo tiempo, uno de los monjes, atormentado, reza por la noche, gritando por ayuda: el fraile Christian, le ayuda a confesar sus dudas y encontrar la paz que, por un momento, había perdido.*

*Inolvidable es la escena de pascua, que usa como texto, la música de Tchaikovsky en una vieja radio, que juega el lago de los cisnes, una hermosa asociación con la Última Cena, en la cual los monjes abren dos botellas de vino, y sin palabras confraternizan el cuerpo y la sangre que van entregar, sonriendo, llorando, explicando su fragilidad, frente al destino y uno frente al otro:*

*En las últimas escenas de "hombres y dioses", en medio de la noche, los monjes son secuestrados - con la excepción del frei mayor, que se esconde debajo de la cama, señalando el miedo humano a la violencia del otro, incluso entre estos hombres miedo de la muerte - son tomadas como rehenes, sin escenas de las atrocidades sufridas por ellos. Destaca la blanca nieve que sumerge los últimos pasos de los monjes en esta tierra, y la lectura del testamento por Christian, escrito antes del secuestro, en el que expresa su decisión, explica sus motivaciones, el reconocimiento de la vida de sus hermanos, su amor a la patria de ellos, a sus ideales, a su espiritualidad coránica y a su Dios que, después de todo, en lugar de dividirlos, se presenta como único"*

Realmente conmovedor, pues que ella no haya leído o por lo menos no haya citado a Paul Ricoeur. Y para concluir cita otra película, esta de Ridley Scott en que recuerda una consideración del personaje protagonista:

*"No creo en la religión, por la religión que vi varios fanatismos se llaman la voluntad de Dios. Santidad es la acción justa y el coraje para proteger a quienes no pueden defenderse ellos mismos y en la solidaridad. Lo que Dios quiere que está aquí (en la cabeza) y aquí (en el corazón) y a través de lo que cada uno hace día a otro será un buen hombre o no".*

*"Exactamente lo que podemos reconocer en la historia de estos hombres, casi dioses", concluye ella. Y completa:*

*"en mi caso que voy a utilizar en el aula, para trabajar varias cuestiones urgentes como intolerancia, discriminación,*

*violencia, prejuicio, estigma, rotulación, etc.” Otra película del director, No olvides que vas a morir, era ya un descenso al infierno atroz y pesimista de su personaje central; ahora este último trabajo de Beauvois sobre la posibilidad de conocer a este infierno trata sin embargo, de llegar a un consenso en torno a una elección entre si y los otros y lograr la certeza de la decisión justa”.*

Sobre el relato y lectura de la película por la periodista, - como en Teopoética ya se ha dicho muchas veces igual que Freud dijo de la literatura con relación a la psicoanálisis, - considero que el arte presenta como práctica teórica a contemplar, lo que la filosofía y teoría nos ofrecen a la reflexión.

Tomo pues a Paul Ricoeur para “explicar” el relato de Beauvois, sobre un hecho histórico, según el guión de lectura de la crítica, dejando las asociaciones a los que me escuchan o leen. Lo que se busca en este corto texto es la síntesis de la lectura emprendida sobre la película *Hombres y Dioses*, en cuanto acciones que puedan ser imputadas a los sujetos como consecuencia de una decisión propia, en el contexto de relaciones interpersonales y de la vida en convivencia justa.

*Ricoeur* retorna a la perspectiva aristotélica de ética como ‘vida buena’ que corresponde a la noción de mutualidad y amistad como condición de felicidad. Tomando en cuenta la imposibilidad de la soberanía del sujeto consciente y la necesaria relación simbólica y cultural con el otro que le escapa, Paul Ricoeur formula la cuestión de la identidad través la figura de la alteridad.

Abandona la pretensión del cogito absoluto para considerar un cogito herido porque se establece en la acción, a cada vuelta entre el sujeto y el mundo. Si no hay un yo sin el otro, la ética es la condición misma de la acción frente a los límites que la finitud humana impone: ella va más allá de la moral. Si el respeto a la ley moral clausura el mal que se puede hacer al otro, la solicitud toma la delantera y va al encuentro de sus necesidades. Simpatía y respeto son actitudes de reconocimiento que alejan la violencia y retornan al sujeto como don.

Para Ricoeur, *vida buena para y con los otros en las instituciones justas* supone reconocer y ser reconocido sin tener que recurrir a la violencia pues que atravesado por la alteridad uno sabe valorar las relaciones mutuas que son presuposición de felicidad. Mientras la ética esté vinculada a la esfera del deseo, y la moral se caracterice por los imperativos de las normas, lo que Ricoeur destaca es la relación de la primera con la libertad, pues cada persona se actualiza en proceso permanente que apela a los valores que sean 'buenos', normas justas y obligaciones equitativas. Esta ética se elabora a partir de su interés por la acción humana que carece de organización armónica en que el respeto y la estima de si corresponden al espíritu de solicitud y solidaridad entre miembros de un grupo o comunidad.

Ricoeur presenta el eje de la cuestión en *Soi-meme comme un autre* considerando la afirmación a que aspiramos todos: 'yo puedo' que califica el sujeto a ser interlocutor, reconocerse como autor de sus actos, responsable por ellos, identificado en la narrativa de vida.

Empieza con Aristóteles y le toma el imperativo de que la vida buena corresponde al bien, no se puede imaginarla sin pensar en la amistad, en sí y en al amigo, lo que previene una deriva egológica. Sin embargo, los amigos no son amigos porque son buenos, sino por la responsabilidad mutua, donde las necesidades y faltas pasan al primer plan, con la demanda de proveer lo que cada uno no es capaz de hacerlo por si mismo.

Como los bienes internos son decididos por la razones personales (cada uno debe buscar lo más ama en sí), el bien mayor externo será compartir la consciencia de la existencia, lo que este posible cuando se "vive junto". La estima de si que reconoce el otro como parte indispensable de este sentimiento, promueve la idea de mutualidad y establece la intersubjetividad como condición de 'vida buena'.

Usando como siempre el procedimiento de releer otros pensadores, Ricoeur aproxima dos posiciones opuestas, la de Husserl con base en Kant y la de Levinas, para entender y procesar de forma complementaria los movimientos del si mismo para el otro, como del otro para si mismo. Pero el alter ego que diseña el filósofo alemán se sostiene sobre el ego mismo, mientras en el francés la idea se sostiene sobre la diferencia, como el

absolutamente otro, que debe señalar su disposición al 'vivir-junto'. Para salir del impase Ricoeur considera la llamada a la responsabilidad como recurrencia de la atestación del sí mismo y vice-versa.

De este modo, abre camino para entender el sufrimiento como una señal que no está apenas en las dolencias físicas o mentales, pero sobretodo en riesgo de la pérdida de la integridad, de la capacidad de acción; es allí que la solicitud debe estar presente como iniciativa del poder-hacer, como simpatía (pasar-com), compasión que anticipa o presente el otro. Y esto no se pasa entre pares apenas sino que abarca las relaciones entre desiguales como potencia de estima de si-mismo como otro y al revés. Desaparece la toma de posición benevolente o beneficiante con la expectativa de troca donde haya la obligación de restitución y al mismo tiempo aparece la potencia de actuación sacada desde la debilidad misma del otro.

Para que la solicitud sea mejor comprendida, apunta la reversibilidad, la insubstitucionalidad y la similitud, como garantía del proceso. En la interlocución del tu-yo, yo-tu, la gramática enseña la reversibilidad de los papeles para la comprensión de un si-mismo, sin que haya la sustitución de personas: es en la pérdida irreparable del amado (nos recuerda él), que aprendemos este principio. Más todavía, agrega la similitud como intercambio entre la estima de si (que no es un yo, sino un el otro en mí) y la solicitud del otro que son inseparables pues una es la forma dialogal de la otra.

La pregunta por la relación entre la norma y la ética permanece y Paul Ricoeur va defender la universalidad de la estima por el otro como un si-mismo y la estima de si-mismo como otro, diciendo que este deseo de felicidad compartida por ser la única posible y verdadera, (bien-vivir o vida buena aristotélica) sea también una aspiración común a todos (norma moral kantiana), en que este presente la marca de la razón en el sentimiento.

Como toda su obra guarda una extrema búsqueda de coherencia, justifica su posición recordando que en este punto uno está frente a la combinatoria peligrosa del amor-propio con el libre-arbitrio que puede estar en la génesis del mal que atinge su capacidad de determinarse pro o contra la ley; el fundamento subjetivo de la libertad, para Paul Ricoeur carece entonces de que la ética déjese

validar por la moral de forma que el imperativo sea que tú puedas querer que no sea lo que no debería ser, a saber, el mal. Aquí se recuerda que estamos en el punto de partida de nuestro filósofo, La Simbólica del Mal.

Abandonase lo que guarda la tradición talmúdica del *no hacer al otro lo que no quieres que te lo hagan*, para alzar el principio nuevo del cristianismo, de *amar al otro como a sí-mismo*. Abandonase la regla para cohibir el mal y se afirma el respeto que merece el otro de que se le haga un bien.

Esta será la llave de oro que permitirá nuestro rechazo de la indignidad infligida al otro, reconocimiento de la noción de "humanidad" por principio de la autonomía introducido en la idea de las personas como fines en si mismas y no como medios para las necesidades de uno mismo. Es algo que cabe en el respeto por cada uno en particular, más que en la suma de individuos, el respeto a toda persona en su diversidad. En este sentido la ética sobrepuja la ley por la solicitud que establece la reciprocidad, donde no haya reciprocidad.

En este marco, ni Hobbes, ni Hegel; ni la violencia justificada para darse a reconocer, ni la lucha como condición de este reconocimiento, sino la ética del respeto, la fenomenología de la simpatía, que deja de ser romantizada pues el respeto anticipa la solidaridad en el dolor y la alegría del otro, como suya, no como mía. Pasase a un estado anterior de comunión con la pluralidad y diversidad de personas; al revés, la lucha por reconocimiento prevé la deposición o incluso la muerte del otro, cosa que está en el centro de todas las guerras, interpersonales, internacionales.

En la lectura de Michel Mauss, Ricoeur encuentra la proposición de la economía del don, el intercambio que no se basa en el valor de mercancía, es "sin precio", pues que no está en la cosa cambiada, está en la relación que se establezca entre donador-recibidor, está en la gratitud recíproca porque la necesidad de dar y recibir es recíproca y el interés tiene naturaleza de fin y no de medio. En esto, aún que haya dolor en las circunstancias, dice Ricoeur, experimentamos la felicidad de reconocer y ser reconocido en paz, logramos lo que sin considerar la disparidad, entendía Aristóteles, como la condición de ser feliz es la de establecer relaciones mutuas, , en que cada uno desea el bien del otro.

Paso a paso se puede acompañar el desarrollo del pensamiento de nuestro filósofo que amaba el relato, justificando, aclarando el misterio que atraviesa el hombre en máxima comunión con el absolutamente Otro. La via crucis de Hombres y Dioses, podría ser singularizada en Hombre Y Dios, como metáfora que es de la resistencia por amor al otro como a si-mismo, del profeta de Nazaré.

## Bibliografia.

<http://meuartigo.brasescola.com/sociologia/resenha-critica-filme-dos-homens-dos-deuses.htm>

GARRIDO, S. V. **A hermenêutica do si e sua dimensão ética**. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2002.

HUSSERL, E. **Meditaciones cartesianas**. Tradução de José Gaos e Miguel García-Baró. San Lorenzo: Progreso, 1996.

KANT, I. **Fundamentação da metafísica dos costumes**. Tradução de Paulo Quintela. Lisboa: Edições 70, LDA, 2008.

LÉVINAS, E. **Totalidade e infinito**. Tradução de José Pinto Ribeiro. Lisboa: Edições 70, 1980.

RICOEUR, P. **A memória, a história, o esquecimento**. Tradução de Alain François. Campinas: Editora da UNICAMP, 2007.

\_\_\_\_\_. **La lutte pour la reconnaissance et l'économie du don**. Paris: UNESCO, 2004.

\_\_\_\_\_. **Na escola da fenomenologia**. Tradução de Ephraim Ferreira Alves. Rio de Janeiro: Vozes, 2009.

\_\_\_\_\_. **O si-mesmo como um outro**. Tradução de Lucy Moreira Cesar. Campinas: Papirus, 1991.

\_\_\_\_\_. **Percurso do reconhecimento**. Tradução de Nicolás Nyimi Campanário. São Paulo: Loyola, 2006..

VERGNIÈRES, S. **A vida feliz em Aristóteles e Ricoeur**. Tradução de Constança Marcondes Cesar. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2002.